

## EN MEMORIA DE CARLOS SANTIAGO NINO

Señoras y señores:

En nombre de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico y de los amigos de Carlos Nino voy a decirles unas pocas palabras en homenaje a él y para unirme a todos ustedes en el inmenso dolor que nos ha causado su inesperada y temprana desaparición.

Como expresé en ocasión del sepelio de nuestro querido amigo, él fue una de las personas de mayor talento, bondad, generosidad y pureza de sentimientos que me ha sido deparado conocer durante una ya un tanto larga vida.

Carlos unía a su poderosa inteligencia y deslumbrante capacidad de trabajo una nobleza inigualable.

Su temprana desaparición nos ha dejado un magnífico ejemplo, una enorme obra de singular valor y una pléyade de jóvenes discípulos que, sin duda, sabrán continuar su obra.

Tuve el privilegio de prologar su primer libro, donde ya se vislumbraba su gran talento. Desde entonces fuimos grandes amigos. Colaboramos juntos durante la campaña electoral que, después de interminables años de dictadura militar, importó el retorno de nuestra tierra a la plenitud del régimen democrático en las limpias elecciones que consagraron presidente al doctor Raúl Alfonsín, quien a partir de entonces depositó marcadamente en Carlos su mayor confianza.

Nuestro querido amigo supo unir a sus notables dotes como filósofo del derecho, constitucionalista y profundo conocedor de la dogmática penal una incansable devoción por la lucha a favor de los derechos humanos, acerca de los cuales nos ha dejado un magnífico libro, su *Ética y derechos humanos* que mereció el honor de haber sido publicado en inglés, nada menos que por la Oxford University Press.

Después compartí responsabilidades con él en el Consejo para la Consolidación de la Democracia, benemérita institución que él presidió con singular acierto.

Nino fue uno de los pensadores iusfilosóficos más brillantes que ha tenido el país, tan rico en tradiciones en ese campo.

Su temprana e injusta desaparición nos ha privado de una obra de la que tanto cabía esperar y que ha quedado desdichadamente inconclusa, pero que, no me cabe duda, como dije antes, sus innumerables y agradecidos alumnos se esforzarán por continuar.

Considero imperdonable, y un estricto deber de justicia me impone decirlo en esta ocasión, que las paupérrimas notas necrológicas aparecidas en los diarios con motivo de su muerte no se hayan hecho cargo ni siquiera con un mínimo de reconocimiento de todo lo que perdió el país con la prematura muerte de un gran pensador y un gran hombre.

Nos queda el ejemplo de su devoción a la teoría, de su ilimitada bondad y de la pureza de su alma.

La emoción que me embarga en esta oportunidad no me permite ser más elocuente. Son tantas las cosas que quisiera decir acerca de él, de su personalidad, de su rica generosidad intelectual, de su vocación docente que nunca conoció límites, que aunque hablara toda esta noche tendría la seguridad de no expresar lo suficiente. Por eso me detengo aquí.

Su magnífica mujer, nuestra querida Susana, y sus jóvenes hijos tendrán siempre el orgullo de haber recibido el legado incalculable de su ejemplo y el honor de su dignísimo nombre.

Hasta pronto Carlos. Te quise mucho y me consta que el sentimiento era recíproco. Espero encontrarte alguna vez en algún lugar de nuestro hermoso universo para seguir discutiendo sobre temas teóricos y seguir cultivando una amistad que ha sido una de las cosas más nobles que me ha dado esta vida.

Muchas gracias

*Estas palabras fueron pronunciadas por Genaro Carrió en ocasión del homenaje a Carlos S. Nino, organizado por SADAF el 18 de septiembre de 1993.*